



# Question

Periodismo / Comunicación  
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-Compartir Igual  
4.0 Internacional



Mutaciones: hábitos de información y estudio de jóvenes en universidades argentinas. Una reseña

Patricia María Nigro

Question/Cuestión, Nro.73, Vol.3, 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e766>

**Mutaciones: hábitos de información y estudio de jóvenes en universidades argentinas.  
Una reseña**

**Patricia María Nigro**

Universidad Austral

Argentina

[pnigro@austral.edu.ar](mailto:pnigro@austral.edu.ar)

<https://orcid.org/0000-0002-2059-3179>

Mutaciones: hábitos de información y estudio de jóvenes en universidades argentinas / Francisco Albarello; editado por Francisco Albarello. - 1ª. ed. – Rosario: UNR Editora, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y *online*

ISBN 978-987-702-583-5



El libro *Mutaciones: hábitos de información y estudio de jóvenes en universidades argentinas* recoge la valiosísima investigación dirigida por el doctor Francisco Albarello y editor del libro, en la que participaron -de manera federal y colaborativa- once universidades argentinas públicas y privadas. El trabajo se realizó en tiempo de cuarentena por el Covid 19, de manera que las tecnologías jugaron un papel fundamental para su concreción y generó una forma efectiva de investigar colectivamente.

El proyecto inicial se llamó “Cómo se informan y cómo estudian las y los estudiantes de periodismo y comunicación de las universidades argentinas a través de dispositivos digitales” y

fue aprobado a fines de 2019 en la Universidad Austral y en él intervinieron las siguientes instituciones académicas:

Universidad Nacional de La Plata, Universidad Blas Pascal, Universidad Nacional de Rosario, Universidad del Salvador, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Olavarría), Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Nacional de La Pampa, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de Lomas de Zamora y Universidad Austral.

El libro condensa, en 439 páginas, los dos años de trabajo colaborativo, realizado pandemia mediante, y se destaca por la metodología aplicada al extensísimo corpus que comprende parte del estudiantado argentino. Muestra, asimismo, que no existe dicotomía entre universidades públicas y privadas, porque los profesores y las profesoras o trabajan en los dos ámbitos o son egresados de uno u otro.

Respecto de la organización del texto, 35 páginas constituyen la “Introducción”, le siguen tres partes con trece capítulos en total, las conclusiones y demás datos de referencia.

La primera parte se llama “Cómo, dónde, cuándo: la tecnología en la vida cotidiana de las y los estudiantes de Comunicación” e incluye 3 capítulos. El primero se titula “Acceso a Internet: conexiones y dispositivos móviles” y fue escrito por profesores y profesoras de la Universidad Nacional del Litoral; el segundo, “El aquí y ahora de Internet: tiempo y lugar de conexión” pertenece a la Universidad Nacional de La Pampa y el tercero, “La tecnología y yo: un día en la vida de las y los estudiantes de comunicación” fue realizado investigadores de la Universidad Nacional de La Plata.

La segunda parte se titula “¿Cómo se informan las y los estudiantes universitarios de Comunicación durante la pandemia?” y consta de 5 capítulos que se detallan a continuación: Capítulo 4, a cargo de la Universidad Nacional del Comahue, “Cómo se informa el estudiantado de Comunicación y carreras afines en la Argentina”; Capítulo 5, redactado por la Universidad del Salvador, “Informarse en las redes sociales: entre el uso

personalizado, los algoritmos y el consumo incidental”; Capítulo 6, de la Universidad Nacional del Comahue, “La noticia aparecida: el ingreso a los medios a través de sus redes sociales”; Capítulo 7, de la Universidad Nacional de Rosario, “Nada se pierde, todo se transforma: el consumo de

noticias en medios tradicionales”; Capítulo 8, de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, “Mientras miro las nuevas olas: consumos emergentes en el ecosistema digital y WhatsApp como fuente de información” y el Capítulo 9, a cargo de la Universidad Nacional de Jujuy, “El fin de la inocencia: las y los estudiantes de Comunicación y Periodismo ante las *fake news*”.

La tercera y última parte se llama “Transformaciones de los hábitos de estudio de las y los estudiantes de comunicación durante la pandemia” e incluye 4 capítulos. El capítulo 10, “Estudiar en un ecosistema *transmedia*: evoluciones y tensiones del consumo digital”, escrito por los y las docentes de la Universidad Blas Pascal; el capítulo 11 “Entre la PC y el *smartphone*: plataformas y dispositivos para estudiar”, realizado por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora; el capítulo 12 “Entre la pantalla y el papel: estrategias de lectura transmedia para estudiar”, a cargo de Francisco Albarello de la Universidad Austral y, finalmente, el capítulo 13 “La hora de los prosumidores: prácticas colaborativas, participación y producción de contenidos vinculados con el estudio”, también a cargo de los docentes de la Universidad Austral.

Como ya señalamos, el texto se cierra con Conclusiones, Bibliografía y notas sobre autores y autoras y universidades participantes.

Como el lector o la lectora de esta reseña podrá ver, nos encontramos ante un trabajo impresionante, por la cantidad de universidades y de investigadores e investigadoras participantes, por la metodología empleada, por el trabajo federativo y mediado por las tecnologías, en plena pandemia, de resultados sumamente importantes para todo el país y con una dirección impecable del editor del libro y director del proyecto.

Es importante destacar que cada capítulo se cierra con conclusiones de modo que uno puede abordar el voluminoso texto por allí y diseñar luego la estrategia de lectura que más le convenga o interese.

En la “Introducción”, se adelanta uno de los aspectos más valiosos del libro que fue el modo de trabajo empleado y casi co-creado ad hoc por las once universidades investigadoras y, a su vez, refiere la metodología utilizada. Se creó el sitio [www.investigarenred.ar](http://www.investigarenred.ar), al cual se puede acudir para profundizar más la información de todo el inmenso trabajo producido. Para explicar la realización de esta obra, citaremos el siguiente párrafo:

Cada una de estas facultades se constituyó como nodo local, y en el mismo se integraron los investigadores de cada universidad. A partir de reuniones periódicas, utilizando herramientas colaborativas como *Google Meet*, *Google Drive* y un grupo de *WhatsApp*, se organizaron las distintas etapas de la investigación: el diseño de las herramientas de recolección de datos (entrevistas y encuestas), la sistematización, procesamiento y análisis de toda la información y la presentación de resultados. Así se gestó una forma de trabajo que hemos denominado “Investigar en Red”, inspirada en el concepto de inteligencia colectiva, “habilidad que tienen las comunidades virtuales de sacar provecho de la experiencia combinada de sus miembros, de tal manera que lo que los individuos no son capaces de conocer por sí mismos de forma individual, pueden llegar a conocerlo a través de una experiencia colectiva” (Levy, citado en Jenkins, 2008). La dinámica del trabajo colaborativo alternó instancias generales (con la participan de los miembros de cada nodo) y reuniones “locales”, internas de cada nodo. En las reuniones generales se coordinaron acciones, se planificaron las actividades, se plantearon dudas o propuestas y se compartieron avances. (pág. 16).

El trabajo se organizó en dos etapas:

- 1) Fase cualitativa (2020): 165 entrevistas en profundidad a estudiantes de Periodismo y de Comunicación Social de 18 a 24 años. Las respuestas fueron codificadas con el *software Atlas-ti* y desagregadas por variable. Textualmente:

Luego de un arduo proceso de discusión, se construyó con la participación de todos el libro de códigos para categorizar y analizar las entrevistas, con diecisiete códigos comunes: “acceso a Internet”, “tipo de celular”, “tiempo de conexión”, “lugar de conexión”, “rutina con la tecnología”, “redes sociales como fuente de información”, “consumo de medios tradicionales”, “sitios de noticias”, “consumos emergentes”, “uso de *WhatsApp* y otros para informarse”, “uso de dispositivos para el estudio”, “uso del *smartphone* para el estudio”, “*Fake news*”, “papel/pantalla”, “apuntes colaborativos”, “cursada *online*” y “producción de contenidos (pág. 21).

Las 165 entrevistas formaron un solo documento de 1.325 páginas, con 5.024 citas y 21 códigos. Cada nodo analizó luego uno o dos códigos con todas las citas.

- 2) Fase cuantitativa (2021): Sobre una muestra de 1941 estudiantes que formaron parte de la investigación se aplicó una encuesta cuantitativa. El muestreo probabilístico usó *Question.Pro*. Se utilizó un formulario autoadministrado de 40 preguntas y todo esto se puso en práctica desde mayo hasta agosto de 2021.

Con respecto a la redacción del libro, también en la “Introducción” se explican algunas sugerencias de cómo leer un texto de tanta extensión y complejidad. Es notable la preocupación por los lectores y las lectoras teniendo en cuenta que pueden querer replicar aspectos de la investigación o utilizar como información sus resultados para futuras producciones. Leemos:

Si bien los capítulos están organizados en tres partes bien delimitadas, este libro se puede comenzar a leer por cualquiera de los capítulos y en cualquier orden. Consideramos que cada capítulo es una puerta de entrada a un tema tan

complejo, poliédrico y fascinante como el que presentamos en esta investigación. Valiéndonos de una metáfora, podemos decir que cada capítulo es como un *spot* de luz que ilumina una parte del objeto bajo análisis, con un estilo y una mirada particular, que es la que le otorga el equipo de investigación de cada universidad. Si bien todos participamos de todas las instancias de la investigación, decidimos que cada equipo se encargara de escribir y analizar uno de los aspectos que hemos indagado. Es por eso que, siguiendo con la metáfora de los *spots*, habrá algunas superposiciones o redundancias sobre los resultados obtenidos, ya que resulta muy difícil dividir en partes precisas para su análisis algo que en la realidad se presenta como una experiencia continua de relacionamiento con dispositivos, contenidos y rutinas (pp. 33-34).

Hemos decidimos no elegir ningún capítulo para comentar, porque todos y cada uno son muy valiosos y diversos. Pasamos, ahora sí, a una síntesis de los resultados de este trabajo extraordinario:

1. Dispositivos más usados por los y las jóvenes: el 73% poseía un celular de menos de 3 años de antigüedad. El inicio de la carrera marcaba un momento clave para la compra o renovación del *smartphone*.
2. Rutinas de conexión: El tiempo de conexión se incrementó durante la pandemia y mostró la dependencia de Internet para contactarse con el mundo externo. El 33% afirmó estar “todo el tiempo” usando Internet, y un 26%, entre 6 y 9 horas por día. Las edades marcaron algunas diferencias. El 53% de los y las estudiantes se conectaba individualmente, desde su habitación.
3. Un día en la vida de los y las estudiantes de Comunicación: en la cuarentena, la vida cotidiana estuvo marcada por rutinas que se iniciaban por las noticias y terminaban por la vida social. Hubo mucha negociación entre los y las que compartían Internet con miembros del hogar.

4. Rutinas informativas: el celular o móvil fue el dispositivo principal para acceder a las noticias para el 74% de las y los estudiantes. Para estudiar y trabajar, el 84% prefirió la computadora o el ordenador.
5. Hábitos informativos: 70% usó medios digitales para informarse cuya puerta de entrada a las noticias fueron las redes sociales. Cambió el modo de acceder a la información pero los medios y los y las periodistas continúan siendo intermediarios/as con la realidad informativa. En gran parte de los casos, las noticias no se buscaban. Aparecían cuando se visitaban las redes sociales, con el *smarthpone* como principal dispositivo de acceso. Se llegaba a la información por el vínculo directo y era posible desarrollar cualquier contenido. La “desintermediación participativa”, propia de la etapa *posbroadcasting* de los medios, es un rasgo típico del consumo emergente.
6. Estudiar en modo *transmedia*: El 97% de las y los estudiantes afirmó que la pandemia cambió la manera de estudiar y la elegida fue la pantalla. Para estudiar, las herramientas de *Google*, llevaron la delantera (*Drive* y *Meet*), seguidas por *Whatsapp*, como vía de contacto e intercambio. La gestión de los trabajos académicos también fue colaborativa y *WhatsApp*, la aplicación usada para las prácticas de estudio conjunto. La mayoría la vinculó con el aprendizaje.

La gran pregunta que se hacen los autores y las autoras es la misma que se hace Maggio (2022) en *Híbrida* y la que nos hacemos muchos y muchas docentes. Si la mutación en los modos de estudiar y de informarse en la pandemia ya ocurrió, ¿qué ocurrirá ahora -ya en tiempos pospandémicos- con el modo de enseñar?

Finalmente, no podemos más que agradecer a Francisco Albarello y a su excelente equipo interuniversitario de investigación por la tarea realizada y desearles a todos y a todas los y las participantes que el trabajo continúe desde que la pandemia quedó atrás. Porque, sin duda, sigue abierta la pregunta de qué papel asumiremos los y las docentes a partir de ahora y es urgente encontrar una respuesta, de modo que realmente se produzca aprendizaje significativo en las aulas argentinas.